

LA COSTA ORIENTAL DE QUINTANA ROO: UN MODELO DE DESARROLLO ALTERNATIVO PARA LA ZONA MAYA

Ernesto Vargas Pacheco*

Introducción

El estudio de las complejas culturas mesoamericanas se ha desarrollado siguiendo diferentes modelos (Kirchhoff 1943, Steward 1948, Olivé 1950 y 1958, Caso y Bernal 1955, Willey y Phillips 1957, Armillas 1957, Piña Chan 1967 y 1976, Nalda 1982, Matos 1982, etcétera). En este estudio no contemplo realizar un análisis crítico de dichas aportaciones; presentaré sólo un somero panorama de las sociedades del Postclásico con modalidades militaristas, dedicadas al comercio y asentadas en la costa, que son las características de los asentamientos de Quintana Roo.

Estas evidencias son abundantes para etapas y periodos tardíos y se basan en una economía productora de suficientes excedentes para el sostenimiento de una creciente población no productora de alimentos, concentrada en centros mayores, con tendencia, en varios casos, al urbanismo. Estos centros estuvieron regidos por jefes —sacerdotes— militares principales, los cuales constituyeron un gobierno central, organizador de las obras públicas, las manufacturas, el comercio, la administración y la política.

Los excedentes económicos se obtenían por la tributación de algunas aldeas, por la producción artesanal más especializada y por el comercio intensivo que incorpora materias primas, objetos y recursos de otras regiones; todo ello era tributado en forma *vo-*

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

luntaria o por el respaldo de una fuerza represiva, lo cual permitía el sostenimiento de los grupos no productores de alimentos.

En la región maya florecieron centros como Palenque, Bonampak, Yaxchilán, Piedras Negras, Tikal, Kaminaljuyú, Copán, Cobá y muchos más. Casi todos eran sostenidos por aldeas y pueblos vecinos y ejercían el control sobre un territorio delimitado, lo que nos indica que ya desde entonces varios centros y ciudades teocráticas estaban respaldados por un aparato militar.

Posterior a ese desarrollo se da otro momento, no menos importante en Mesoamérica, después del 800 dC. Muchas de esas ciudades mayas de las tierras centrales entran en decadencia debido a varios factores hasta ahora no bien definidos, pero que bien pudieran ser internos externos, llámense naturales, económicos o sociopolíticos. Sucede como dijera Jiménez Moreno (1976:1064) "una gran crisis sacude a Mesoamérica del uno al otro confín y en medio del caos se incuba un mundo nuevo" que va a resurgir de manera distinta pero basándose en lo fundamental en la etapa anterior; algunos aspectos cambiarán pero permanecerán y cristalizarán de diferente manera durante el Postclásico mesoamericano; de allí la necesidad de comprender ese momento para poder entender el Postclásico.

Después de lo que se conoce como el "colapso maya" aparecen nuevos linajes, y algunos pueblos se nombran herederos de ciertas tradiciones; en las fuentes históricas se narran migraciones de algunos grupos (toltecas, olmecas xicalancas, nonoalcas, itzaes, xiues, quichés, cakchiqueles, etcétera). En la península de Yucatán se sabe que los xiues ocupan Uxmal y los itzaes Chichén Itzá. A partir de entonces las ciudades se van rodeando más frecuentemente de un muro defensivo, a manera de ciudades fortificadas; o bien se establecen alianzas como la Liga de Mayapán. Los guerreros se convierten en la clase dominante y adquieren grandes territorios por conquistas. Este periodo es el que Piña Chan define como de Ciudades y Señoríos Militaristas (900-1250 dC).

Después de 1250 se da un desarrollo claro del militarismo; se crean alianzas entre pueblos, se ensaya la organización política confederada y, en algunos casos, se logra una unidad política con tendencias imperialistas. A este fenómeno se asocia el urbanismo, el comercio a gran escala, una mayor explotación de recursos materiales y humanos, etcétera.

A este periodo pertenecen claramente, la construcción de ciudades amuralladas y fortificadas, de caminos y calzadas, y de rutas terrestres y marítimas para el comercio, los guerreros se convierten en la clase dominante. Tulum, Mayapán, Izamal, Chichén Itzá, Uxmal, Cacchob, Dzonot Aké, Muna, Aké, Chunchucmil, Xelhá, Xcaret y otros centros revelan este estado. Reinan y gobiernan sobre provincias constituidas por aldeas, pueblos y pequeños centros ceremoniales; mantienen el control sobre los recursos materiales de esos amplios territorios mediante las armas, dominando también rutas de comunicación tanto marítimas como terrestres.

Una explicación al auge de la costa oriental y al hecho de que estas poblaciones hayan preferido establecerse en áreas costeras, en vez de áreas favorables para la agricultura, puede muy bien deberse a diferentes factores; de ahí que sea necesario plantearse varias alternativas para la explicación del desarrollo de esa área.

Lange (1971) nos dice al respecto que la agricultura basada en el sistema de roza no podía soportar una población demasiado alta durante el Postclásico; y por tanto, algunos grupos se vieron obligados a buscar otros medios de subsistencia. También que los habitantes de la península de Yucatán basaban su subsistencia en la explotación de los recursos marinos, ricos en proteínas, complementando su dieta con maíz, tubérculos y productos de la cacería. En cuanto al auge de la región, explica, pudo deberse a la actividad marítima desarrollada por los mayas en íntima relación con el control del comercio.

Estas podrían ser algunas alternativas viables que permitirían comprender mejor el porqué de su auge, ya que durante el Postclásico temprano esta área, al parecer, carecía de importancia.

Sin embargo, después de la caída de Chichén Itzá y el auge de Mayapán, esta región adquiere un gran desarrollo que se aprecia en el apogeo del estilo arquitectónico Costa Oriental que domina toda la costa de Quintana Roo. Estamos de acuerdo con diversos autores en que tal desarrollo no pudo deberse a la agricultura ya que ésta no aseguraba una base económica estable para su existencia y crecimiento; en consecuencia su apogeo sobrepasó los límites de las bases agrícolas, como se puede inferir de las siguientes apreciaciones:

a) Estas costas e islas no podían haber sostenido un gran número de pobladores a base de la agricultura; casi todas ellas están formadas por fajas angostas de arena y depósitos rocosos impropias para la siembra. Por supuesto que esto no es una limitación ya que ninguna isla se encuentra tan lejos de la costa como para que imposibilitara el tránsito diario con tierra firme, sin embargo, tampoco las costas son muy aptas para la siembra.

b) Aún en áreas favorables de la costa, la siembra del maíz tropieza con serios problemas, la sequía, plagas, el deterioro o pérdida de granos almacenados, son problemas imprevistos que afectan grandemente a la población, y por lo tanto creo que el punto de vista tradicional, de que el maíz era la base de la subsistencia, parece no ser el adecuado para explicar el desarrollo de esta parte de la región maya, aunque sí un factor importante en su dieta.

c) Por consiguiente, considero que los datos encontrados durante las exploraciones realizadas en diversos sitios de la costa nos permiten inferir, a pesar de la inexistencia de un estudio específico sobre los restos óseos de animales, que la base de la alimentación era la pesca, complementada con la agricultura y la cacería. Se hallan gran cantidad de huesos de tortuga y diversos peces, caracoles y conchas, pesas hechas de tuestos para pescar con red, astas de venado y dientes de jabalí entre otras especies, también se encuentran metates que indican que el maíz se utilizó; por lo tanto pensamos que la dieta en esta región fue más diversificada y las evidencias arqueológicas así lo constatan (Lange 1971 en Vargas 1978).

La geografía

Hablar de los primeros pobladores que ocuparon esta parte de la península de Yucatán es todavía objeto de controversia. Sin embargo, cada día, las nuevas exploraciones realizadas en Quintana Roo, comprueban que la ocupación es anterior a la señalada por el *Chilam Balam de Maní* (435-495) cuando narra la ocupación de Bacalar: "Tres veintenas de años reinaron en Siyan Can (Bakhalal) y bajaron aquí"

En la actualidad, con el aporte de nuevos datos arqueológicos, se ha constatado que la región fue habitada desde el Preclásico Superior por lo menos, tanto en sitios costeros como en el interior. Algunos de los sitios reportados son los siguientes: El conchero de Can Cun (W. Andrews 1975), Kocholnah (Mayer 1977), Playa de Carmen (González de la Mata 1981), Xelhá (Robles 1980), Ixil y Cobá que fueron, posiblemente desde entonces, sociedades de agricultores sedentarios; mientras que los habitantes de los sitios costeros, en cambio, habrían sido seguramente pescadores.

Durante el Clásico existían pocos asentamientos en la costa; al parecer la mayor ocupación se da en el interior. Entre las evidencias del Clásico se encuentran la Estela 1 de Tulum que data del 564 dC, también referida, como lo han interpretado algunos autores, a un acontecimiento anterior a la estela, pues la consideran del Postclásico; la estela de Ichpaantum del 593 dC; el dintel de madera de Tzibanché del 618 dC y los sitios con cerámica del Clásico como son Xelhá, El Meco, Akumal y Cozumel entre otros.

La mayor ocupación corresponde precisamente al Postclásico tardío (1200-1520). Estos asentamientos se encuentran a lo largo de la costa y en el interior adyacente. Son tan abundantes que no dejan duda que la región estuvo densamente poblada en tiempos prehispánicos. La costa central presenta un ambiente favorable para una población densa; existen abundantes y variados recursos marinos que se pueden explotar a través del año; además la proximidad de las rutas marítimas del Caribe facilita la comunicación y asegura el acceso al comercio costero de la región (Andrews 1976:10).

A. Andrews (1976:18-19) nos dice que el gran número de sitios costeros del periodo Decadente sugiere un incremento demográfico de dimensiones mayores durante esa época. Es posible que haya sido el resultado de un movimiento hacia la costa para explotar sus recursos y el comercio, en tiempos postclásicos. Sin embargo, las razones que subyacen en este movimiento en el contexto de lo que sucedía al interior de la península, es un problema sumamente interesante que requiere futuros estudios.

Al parecer, por los trabajos realizados, la mayor prosperidad se alcanza en los dos siglos en que, según las fuentes escritas, existió la liga de Mayapán (1263-1461) formada por Chichén Itzá, Uxmal y Mayapán que disputaban la hegemonía de la península. Durante esta época se desarrolló un gran número de sitios en Quintana Roo.

Una de las características principales de los asentamientos prehispánicos de la costa oriental de Quintana Roo es, precisamente, su interacción con el medio ambiente. Se sabe por los estudios actuales realizados en el mediterráneo que los núcleos de población que soportan algunas regiones deben ser pequeños y distribuidos a lo largo de las mismas para no afectar el medio ambiente. Para los tiempos prehispánicos en Quintana Roo,

parece ser ésta la característica principal que se observa pues se han localizado gran número de sitios a lo largo de dicha costa, reflejando esa posibilidad de disfrutar de un medio sin afectarlo, aprovechando su ecosistema, en contraposición con lo actual, en que las políticas han creado en el mismo ambiente cuatro grandes centros de desarrollo. Esta región podría ser un ejemplo para el estudio del uso de recursos naturales hecho de manera racional por los mayas. En la mayoría de los trabajos de arqueología se señala la importancia de la relación del hombre con el ambiente y hasta algunos estudiosos han definido a la arqueología como la huella dejada por el hombre en su interrelación con su ambiente.

Durante el Clásico surgieron grandes centros de población como Cobá, y, posiblemente los asentamientos que se dieron en ese momento pudieron deberse a que el territorio no tenía capacidad para soportar una gran población en un determinado lugar. De allí la separación existente en Cobá entre los sitios terminales: seguramente esta distribución originó una organización social determinada.

Durante el Clásico terminal el norte de Yucatán sufría una fuerte presión demográfica al mismo tiempo que de recursos limitados. Dependió, más que nunca, en gran parte de su acceso a recursos marinos, del comercio costero y de las salinas para sobrevivir (Kurjack y Andrews IV 1976). Y según nos dice A. Andrews, la intrusión de los grupos foráneos en las costas acabó con esas importantes fuentes de ingresos dándole el "golpe de gracia" a la ya inestable economía del interior (A. Andrews 1978).

Durante el Postclásico temprano la ocupación mayor se origina en el interior de Yucatán y la costa norte, siendo relativamente poco habitada la costa oriental. En el Postclásico tardío la ocupación es claramente notable para dicha costa ya que se registran gran número de sitios arqueológicos y, al parecer, por los datos calculados por Scholes y Roys, el momento en que se llega al mayor número de habitantes. Lo característico no son los grandes sitios, sino un gran número de ellos usufructuando el ecosistema que los rodeaba y aprovechando el mar en su doble función de recurso marítimo y como ruta de comunicación.

Estos cambios tan notables no solamente se pueden deberse al desarrollo de la sociedad, sino también a contactos con otros grupos; así pues, estos contactos y el aumento de población en

una región pueden ayudar a entender la problemática no sólo de la costa sino también de la península.

Los fenómenos que hemos descrito podrían plantear algunas posibilidades, como migraciones internas y/o externas, aumento de población considerable, contactos, dominio de una ruta de comunicación, etcétera, que trajeron consigo elementos de tradición cultural extraños a la península ejerciendo una fuerte influencia que quedó reflejada en el control político y económico de la región.

Las fortificaciones

En Yucatán se encuentran algunos sitios fortificados como: Mayapán, Chichén Itzá, Uxmal, Cacchob, Dzont Aké, Muna, Aké y Chunchucmil, entre otros. Su estudio nos proporciona una útil perspectiva para compararlos con los de Quintana Roo ya que presentan características de valiosa información sobre los pueblos que los construyeron.

Ahora bien, en este tipo de fortificaciones existen algunas diferencias; en Chichén Itzá, por ejemplo, se observa una muralla que abarcaba solamente al grupo principal de edificios: El Juego de Pelota, El Castillo, El Tzompantli, La Plataforma de las Águilas, El Templo de los Guerreros y el grupo de las Mil Columnas (Ruz L. 1952:331-342).

También en los sitios de Muna, Cucac y Aké la mayoría de los edificios principales quedaron dentro del área amurallada; solamente algunas plataformas grandes y bajas están situadas fuera de ella. Si bien existe la posibilidad de que no se hubiera localizado el resto de las construcciones a causa de la vegetación que impide verlas.

Chunchucmil (Kurjack 1977) también está rodeado por una muralla que no pudo haber alcanzado una altura mayor de un metro, su ancho promedio parece haber tenido esa misma dimensión, y su sistema de construcción consistió en dos hiladas paralelas de grandes piedras, y un núcleo de piedras menudas para rellenar el espacio comprendido entre las dos hiladas.

No obstante encontrarse fuera de nuestra área geográfica de estudio, merece especial atención el sistema defensivo utilizado en Becán, Campeche. Los arquitectos que planearon y construyeron este sitio hicieron una gran zanja de forma arriñonada

envolviendo completamente el centro ceremonial; el relleno removido se apiló a lo largo del borde interior, lográndose, de ese modo, unos metros más de altura; además los pantanos que rodean al sitio hacen difícil su acceso; ésta constituye una evidencia interesante contra los que opinan que la guerra llegó a la zona maya en gran escala con la influencia mexicana; a ésta evidencia añadiríamos algunas de las estelas de Piedra Negra y la pintura mural de Bonampak, que demuestran la existencia de la guerra en la zona maya durante el Clásico.

Hay que desechar, como algunos autores apuntan, la tesis de que la sociedad maya vivió en paz, dedicada a los logros científicos y artísticos, manteniéndose al margen de los conflictos sociales y de la guerra, y que durante el Postclásico se dio un cambio brusco con la llegada de grupos mexicanos. Durante el desarrollo de este artículo puede verse claramente que existe, en diferentes grados, la presencia de elementos que señalan el carácter militarista de esta sociedad durante casi todos los periodos; la situación es compleja y es importante señalarla.

Para la costa de Quintana Roo también se han reportado varios sitios amurallados, ya sea total o parcialmente: Xcaret, Playa del Carmen, Xelhá, Tulum e Ichpaantun entre otros.

La muralla que rodea a Xcaret consiste en un muro que corre paralelo a la costa y limita la parte sur de la pequeña caleta, quedando protegidos los grupos A, B y C (Andrews 1975).

El sitio arqueológico estaba bastante bien resguardado por la angosta caleta que podía ser fácilmente defendida, y por la costa rocosa que dificultaba el acceso. La muralla, además, se ubica hacia la pequeña caleta sirviendo de defensa contra atacantes que vinieran desde el mar. No dudamos que también tuviera fines decorativos y propósitos ceremoniales, como han apuntado algunos autores, pero no descartamos la posibilidad de que tuviera también una función militarista.

Recientemente en Playa del Carmen se realizaron trabajos que, además de consolidar y restaurar varios de los edificios allí existentes, exploraron una muralla que rodea uno de los grupos principales; es interesante señalar que esta muralla es relativamente baja, aunque al parecer pudo haber tenido más altura, sin embargo circunda varias estructuras, que bien pudieron constituir el grupo más importante.

Xelhá es otro de los sitios localizado en la costa oriental de Quintana Roo, y su situación estratégica es privilegiada pues se

encuentra en una de las caletas más hermosas de la costa y de fácil protección. En caso de querer entrar, el único lugar para desembarcar sería por la muralla, ya que el asentamiento prehispánico se localiza tierra adentro comunicado por medio de "sacbé". La muralla fue, sin lugar a duda, construida para protegerse de posibles enemigos que pudieran llegar desde el mar. Es importante este hecho porque en algunos sitios protegen los accesos por mar y en otros, al parecer, son defensas contra posibles ataques provenientes de tierra adentro.

Tulum es el sitio más conocido de la costa oriental de Quintana Roo; las características de la muralla son ampliamente conocidas, sus muros alcanzan alturas hasta de 9 m y un grosor de hasta 5 m; además posee cinco puertas de acceso, dos al lado norte, dos al sur, y una al oeste. Algunos autores no ven muy clara la función defensiva de la muralla; establecen, por ejemplo, que la muralla termina un poco antes de llegar al acantilado, facilitando el paso por ambos flancos, durante posibles ataques, a la ciudad. También afirman que la muralla, si bien es muy maciza, no es demasiado alta y no impide trepar por ella con mucha dificultad.

La mayoría de los edificios de mampostería se encuentran en el interior de la muralla, por lo tanto piensan que ésta podría ser una representación simbólica que marcara la frontera del recinto sagrado diferenciándolo del área suburbana que ocuparía las afueras de la ciudad (G. Andrews 1975).

Al igual que Mayapán, Tulum tiene una segunda muralla, más pequeña, que rodea un espacio rectangular; posiblemente en el caso de Tulum esa segunda muralla no tenía un sentido militar, sino de protección de un recinto en donde se limitaría la entrada a la gente común; con las exploraciones realizadas puede constatarse la construcción de ciertas paredes para cerrar los espacios libres, mientras la muralla exterior seguramente tuvo doble finalidad: una eminentemente defensiva y otra para el control de la gente que entrara a la ciudad, pues a cada una de las puertas de la muralla llegaba un "sacbé", existiendo, además, un reforzamiento de vigilancia. En el lado norte, en la primera puerta, había un pequeño cuarto donde, al parecer podían estar los vigilantes que controlaban la entrada; en la segunda puerta, fuera de la muralla, había dos grandes plataformas que servían para vigilar la entrada y salida, y sobre la muralla una especie de parapeto que protegía a los vigilantes.

En el lado sur existe una tercera muralla que sale de la esquina suroeste y protege gran parte de la zona habitacional. Todo esto nos indica que la situación reinante en Tulum era bastante insegura o que se tomaron medidas preventivas de gran alcance, ya que la construcción de dichas murallas necesitaba un gran esfuerzo humano, dada la magnitud de la obra, así como la escasez de recursos tecnológicos.

Ichpaantun es otro de los sitios amurallados de la costa; está casi totalmente destruido. Webster (1967:361-371) hace notar entre otras cosas que los edificios del lugar no son tan impresionantes como los de Tulum, y que la labor se dirigió fundamentalmente a la construcción de la muralla, ya que fue edificada con piedra a junta seca, apilada hasta una altura promedio de 3 m con un espesor de 4 a 5 m; la fecha de sus construcciones corresponde a la época de Tulum.

Estos ejemplos de sitios amurallados reflejan una situación de guerra e inestabilidad. Casi con seguridad se puede decir que todas estas ciudades amuralladas fueron construidas cuando Mayapán era el centro de dominio, que se desintegró posteriormente, constituyéndose una gran cantidad de "ciudades" descentralizadas, situación que se refleja en la costa oriental. Algunas de estas ciudades amuralladas, al parecer, se construyeron para protegerse de gente que venía del mar; otras en cambio dan la idea de que eran puertos a donde podían llegar a acogerse, y a su vez estaban protegidos contra ataques del exterior. Todo ello nos lleva a pensar que los habitantes de la costa oriental no pertenecían a un solo grupo étnico y, que además, algunos de estos sitios construyeron sus murallas para proteger a sus habitantes de posibles incursiones de atacantes que pudieran venir por mar, mientras que otros construyeron sus defensas para protegerse de posibles ataques del interior.

El sistema económico reinante durante este periodo se podría calificar como redistributivo: una de las características principales era el intercambio de bienes. En este caso todo parece indicar que el grupo en el poder redistribuía la mayor parte de estos productos entre diversos segmentos de la población, y estaba en una organización transitoria pues al parecer existe un mercado, un sistema de rentas, una burocracia y un ejército. En este sentido el ejército no era el único grupo que se beneficiaba, pues tanto la corte como la burocracia y el grupo religioso eran

mantenidos con los excedentes estatales, ejerciendo el estado un dominio sobre todo ese territorio.

Sobre el militarismo en la zona maya existen ya bastantes trabajos que señalan fortificaciones; para Quintana Roo las noticias se encuentran un poco desperdigadas en artículos, libros de diferentes fechas y en informes de exploraciones.

Tomando en cuenta las consideraciones antes expuestas se notan algunas diferencias, por ejemplo, las murallas de Xelhá y Xcaret están construidas a orillas de la caleta, dando la idea de que se hicieron para defenderse de gente que llegaba desde el mar, mientras que en Tulum e Ichpaantum están abiertas hacia el mar, sirven para protegerse de la gente del interior. En otros casos existe una muralla que rodea a los edificios principales, como protegiendo a la élite que debió vivir en esas partes. Lo cual nos llevaría a postular otra hipótesis que bien merece ser considerada: que la élite de estos grupos no pertenecía a la misma etnia del lugar, sino que llegaron y se apoderaron del lugar ejerciendo el poder por circunstancias todavía no determinadas, y por lo tanto fue necesaria una mayor protección viéndose obligados a construir otra muralla, que bien pudo tener la doble finalidad de restringir el acceso al recinto ceremonial y de protección.

El comercio

El comercio entre las comunidades preindustriales es una empresa sumamente delicada y potencialmente explosiva. Como dice Lévi-Strauss "Los intercambios son guerras resueltas por vía pacífica, y las guerras son el resultado de transacciones infructuosas". En el comercio el contexto de enfrentamiento es la adquisición de utilidades y la paz en esta relación es bastante incierta. Ante la ausencia de garantías externas (poder soberano), la paz debe asegurarse de otra manera: por la extensión de las relaciones sociales a los extraños —la amistad o el parentesco comercial—. De allí la distribución tan característica de los asentamientos en la costa .

La península de Yucatán y específicamente la región que nos ocupa, tuvo y tiene un claro acceso a los recursos marinos; el establecimiento costero ofrece las ventajas combinadas de un extenso número de nichos ecológicos, accesibilidad y facilidad

de tránsito que permitieron su desarrollo. Cardós (1959) indica la existencia de un extenso tránsito de canoas mayas a lo largo de la costa del Caribe, desde la parte norte de Yucatán hasta Honduras; y en el Golfo de México a lo largo del litoral oeste de la península de Yucatán hasta Tabasco. Thompson (1964) señala que después de la Conquista se detuvo el tráfico de plumas y oro, pero el comercio de la sal continuó, y la misma se obtenía del norte de Yucatán para la cuenca del Usumacinta y Belice, lo cual refleja la importancia del comercio entre los mayas de la península.

Por las evidencias arqueológicas se puede concluir que los habitantes de la costa aprovecharon su acceso a los recursos marítimos para su explotación. La tortuga es abundante en la región, además de ser alimento, su caparazón tiene diversos usos. El tiburón fue también codiciado no sólo por su carne, sino por sus dientes que comúnmente se utilizaban como ofrendas votivas. Las conchas y caracoles desempeñaban una función en la sociedad maya, como alimento y como materia prima para hacer diversos instrumentos; el copal, las mantas tejidas, la cera, la miel, la grana, etcétera, eran productos de Yucatán que se explotaban para ser cambiados por algunas otras materias y productos de los cuales carecían; jade, cobre, obsidiana, oro, entre otros (Cardós 1959:128) de los cuales hay evidencias arqueológicas en la costa.

No existen dudas de que los mayas poseían la habilidad técnica necesaria para explotar los recursos marinos y la aprovecharon para establecer un intercambio regular con otras regiones. Por lo tanto las principales ocupaciones a lo largo de la costa fueron la pesca, la recolección de la sal y el comercio. Antes y después del año de 1600 dC la pesca y el comercio continuaban siendo factores importantes en la economía local contribuyendo con su desarrollo.

Como hemos dicho, durante el Postclásico (1200-1540 dC), esta región cobra gran importancia en el fomento de algunas actividades tales como la explotación de los recursos marino-litorales, el comercio y la navegación. Estas dos últimas contribuyeron en forma importante para el sostenimiento del grupo social que detentaba el poder. Surgen gran número de sitios costeros asentados en lugares privilegiados que permitían el desembarque, favoreciendo el desarrollo del comercio con otras regiones de la península, aunado todo ello a la necesidad de

intercambiar sus productos por aquellos de los cuales carecían. Además se puede plantear que esta situación geográfica privilegiada constituía un paso obligado para las embarcaciones procedentes del sur y del oeste de la península (Chapman, Scholes y Roys, Thompson). Esto y la relativa facilidad para la navegación, les permitió dominar la ruta de comunicación que poseía conexiones con el interior a través de vías terrestres y fluviales, y con ello hacer del comercio una actividad de gran trascendencia para la zona. Aparentemente hacia ella se destinaba parte del excedente y del tributo de la región por lo que tal vez la principal fuente de ingresos provenía del intercambio.

Los datos anteriores nos permiten suponer que dada la importancia del comercio dentro de las actividades socioeconómicas y políticas, el grupo que se encontrara controlando esta ocupación se hallaría en una posición privilegiada dentro de la sociedad. Tenemos menciones de que los señores de algunas provincias se dedicaban a efectuar transacciones comerciales con lejanas regiones y que en otras, convertían en señor al mercader más acaudalado (Cortés 1969, Herrera 1726-80, Landa 1973) así es como esta actividad practicada por la nobleza permitía que sus participantes estuvieran ligados a ella, aunque al interior de la misma existiera una jerarquía que no concedía a todos sus miembros el acceso al comercio de larga distancia. Este último era efectuado por el mercader especializado (Benavides 1975, Roys 1939) que principalmente acarrea artículos de lujo dirigidos a la élite, y que le permitía acercarse hacia esta nobleza, lo que contrastaba con las transacciones de poca cuantía efectuadas en los mercados locales por el mercader no especializado.

El aumento probablemente periódico de las expediciones a larga distancia era producto de la organización efectuada por entidades que debían considerar factores políticos (presencia de un jefe, defensa, etcétera) y técnicos (época adecuada, itinerario, medio de transporte, etcétera), lo que indica el conocimiento de una serie de rutas y de una tecnología adecuados para dominar el medio, factores que, aunados a la experiencia empírica sobre la relación de fenómenos de mar-navegación por ejemplo, cuándo y en qué fechas las corrientes marinas son más rápidas y qué dirección toman, en qué época son más fuertes los vientos, entre otros, permitirían llevar a cabo la empresa con éxito. Esta noción de las rutas marítimas ofreció grandes ventajas sobre las rutas terrestres, si consideramos que a través de éstas últimas los

productos debían transportarse sobre las espaldas de los porteadores, mientras que en las primeras podían acarrear mayor cantidad de artículos con más rapidez y a menor costo, lo que, gracias a la pericia desarrollada para remontar estas vías, las convirtió en las más transitadas para el transporte de algunos objetos. Esto no significa el abandono de las rutas terrestres y fluviales ya que ellas fueron necesarias para trasladar mercaderías hacia zonas inaccesibles por mar o que mediante su uso se conectaban con éste, como fue el caso en los ríos existentes al sur y occidente de la península y los "sacbé" al norte de la misma. Esto permitió que toda la región estuviera comunicada y que, incluso, existieran relaciones comerciales con el centro de México.

Además de este comercio a larga distancia, existía el intercambio que se daba en los mercados donde básicamente eran los productores mismos quienes comerciaban sus mercancías, satisfaciendo las necesidades más elementales de acuerdo a su estatus social, a través del trueque o mediante objetos utilizados como medios de cambio. Existía, también, el intercambio regional que puede considerarse como variante del comercio a larga distancia y en el cual se intercambiaban productos de los diversos ecosistemas.

Comentario final

La inexistencia de ríos en la provincia y la pobreza de sus suelos dificultaron el desarrollo de la agricultura a gran escala, impidiendo así, que fuera ésta la base alimenticia de los asentamientos costeros, lo cual no imposibilitó su prosperidad, pues la extensión del litoral en esta región, la explotación de los microambientes permitieron una interrelación sociedad-naturaleza. Estos recursos ocuparon un lugar importante dentro de la alimentación, complementándose con la agricultura y la caza. Algunos de ellos fueron explotados desde épocas anteriores, dotados de propiedades mágicas, y utilizados en rituales, como ciertos moluscos. Poblaciones enteras, como Tulum, se dedicaban a la pesca, convirtiéndola en una de las labores más importantes. Para hacer uso eficiente de estas actividades involucradas directamente con el mar, se implementó y perfeccionó toda una

tecnología que les permitió obtener un control adecuado y constante sobre ellas.

Todo este proceso de desarrollo, ocurrido en la costa oriental durante el Postclásico, podría explicarse a través de algunos pasos fundamentales que serían puntos relevantes del presente trabajo:

a) hacia principios del Postclásico temprano, la costa oriental empieza a adquirir importancia debido, entre otras causas, al desplome de Chichén Itzá;

b) estos asentamientos se vieron favorecidos por la ubicación geográfica estratégica que les permitió dominar una ruta de comercio y de comunicación alrededor de la península de Yucatán y aun más allá de ella;

c) estos pobladores pudieron ser chontales o putunes como lo ha señalado Thompson, por la evidencia cerámica encontrada en la costa oriental; la élite pudo pertenecer a este grupo principalmente de comerciantes.

d) pudieron existir dos tipos de población en la costa oriental: los chontales y los mayas yucatecos. De allí que la situación política fuera tan inestable necesitándose de una fuerza militar y del amurallamiento de las ciudades, como se ve en Xcaret, Playa del Carmen, Xelhá, Tulum, etcétera.

e) el comercio y las rutas de comunicación fueron de gran importancia para el transporte; de allí que surgieran gran cantidad de sitios en la costa para dominar esa extensa red de comunicaciones entre las vías terrestres y fluviales a través de la península de Yucatán.

A partir del Postclásico tardío, sucede un giro en la forma de organización política que conlleva un cambio en el patrón de asentamiento dirigido hacia la costa, lo cual implica una multiplicación en la apropiación de recursos, además del incremento en las actividades de intercambio que cobran una importancia directa en las relaciones de producción, es decir, aumenta el papel desempeñado por el comercio en las relaciones sociales y políticas.

Comercio, militarismo, acceso al mar son tres factores importantes que se conjugaron de manera admirable en la costa oriental de Quintana Roo para que surgiera esa gran ocupación durante el Postclásico tardío.

Una posible explicación del surgimiento de la costa oriental de Quintana Roo y de la presencia chontal en la misma es interesante intentarla, ya que de manera directa o indirecta siempre se hace mención de dicho grupo en la costa. Se sabe (Thompson 1970, Ruz L. 1969, Ochoa y Vargas 1979) que los chontales como tales surgen y se desarrollan en lo que conocemos como región noroccidental del área maya (estados de Tabasco, Campeche y parte de Chiapas).

Durante el 600 al 1100 dC, aproximadamente, allí se asientan los chontales dominando una región costera y las rutas de comunicación fluvial de los ríos Grijalva, Usumacinta, San Pedro y San Pablo, el Candelaria, Champotón, la Laguna de Términos y toda esa red de ríos y lagunas característica de esa región (Vargas Ochoa 1982); concentrándose poco a poco en gran cantidad de sitios a lo largo de los ríos y cuyas características van a ser la cerámica Anaranjada Fina (Altar, Balancán, Tres Naciones, etcétera) y la construcción de sus ciudades por medio de ladrillos, de las cuales se localizaron más de medio centenar a orillas del río San Pedro y San Pablo y la región aledaña a Comcalco. Durante este momento se marca el gran auge en la construcción con ladrillos a orillas de los ríos y la costa.

Durante el Postclásico temprano, en la región de Tabasco, al parecer, hay un cese en la construcción y hasta cierto punto un abandono de la misma. Y surgen, cosa curiosa, durante esta misma época, en la península de Yucatán, gran cantidad de sitios.

A. Andrews (1977 y 1980) en sus reconocimientos realizados en la costa norte de Campeche y norte de Yucatán, nos dice hasta con el mismo nombre de su trabajo que existe un mayor número de sitios costeros durante el Postclásico temprano, señalando con ello la importancia de la región durante ese momento histórico, mientras que las ocupaciones anteriores a ese periodo y a los posteriores se pueden ignorar ya que "se caracterizan por una ausencia de indicios de ocupación".

Clásico Terminal y Postclásico temprano (Florecente puro y Modificado, 770-830 a 1200 dC). Siguen ocupados los sitios de la época anterior y aparecen indicios de ocupación en Holbach, Punta Arenas, Yukumbalam y El Cuyo. Aparentemente, a juzgar por las grandes cantidades de cerámica de estos periodos, esta fue la época predominante de ocupación en la historia de la costa. En los nueve sitios en que podemos fechar materiales prehispánicos todos muestran una ocupación de esta época.

Postclásico Tardío (Decadente 1200 a 1540 d C). El periodo se caracteriza por la ausencia de indicios de ocupación en la costa. Sólo en Campeche, al extremo sur de la costa recorrida, se ha recuperado material del periodo. En fin, los datos indican que los sitios de la costa fueron abandonados hacia 1200 dC. No sabemos exactamente a que se debe este fenómeno, pero es probable que el abandono esté relacionado con la caída de Chichén Itzá y el desplome de su sistema económico en la península.

Por lo que venimos citando, los focos de interés y desarrollo van variando con el tiempo. Durante el Clásico se da el gran desarrollo maya. Después del llamado colapso se observa un desarrollo en toda la región de Tabasco, donde los chontales dominan toda la red de ríos y lagunas; durante el Postclásico temprano el desarrollo costero va a ser al norte de Campeche y Yucatán, y durante el Postclásico tardío el desarrollo costero se va a dar, como lo hemos dicho, en la costa oriental de Quintana Roo.

Al desplazamiento de Chichén Itzá del marco de dominio en la península de Yucatán suceden dos fenómenos diferentes; no hay duda que Chichén Itzá llega a dominar gran parte de la península mediante la guerra. En el *Libro de los Linajes* se cita el peregrinar de los itzaes por la península y la lucha que sostienen contra algunos pueblos: "Allí se magullaron a golpes unos a otros los guerreros", y después de citar una gran cantidad de lugares por donde pasaron fundando y dando nombre dice: "Y allí empezó a entrarles tributo en Chichén". Lo cual bien podría interpretarse como lo señala Alvarez C. (comunicación personal), que lo primero que hicieron los itzaes fue conquistar toda la región mediante la guerra y después se asentaron en Chichén a recibir el tributo.

Mayapán también domina gran parte del territorio de la península de Yucatán con una presión diferente. Al parecer, además de los cocomes, participan en el gobierno confederado de Yucatán otros señores que pasaban todo su tiempo o parte de él en la ciudad sostenidos por sus partidarios (Landa 1973). Esta hegemonía de Mayapán se da aproximadamente de 1200 a 1441 cuando florece una gran cantidad de sitios en la costa oriental. Mayapán es destruida en 1461 produciéndose el fin de esa autoridad centralizada, y es entonces cuando la península se fracciona en múltiples provincias, quedando tres de ellas, por lo menos, en lo que conocemos hoy como estado de Quintana Roo.

Como puede apreciarse, existe todo un periodo de inestabilidad, seguramente favorable, para que un grupo, conector de ruta tan importante, se apropiara no sólo del acceso los recursos, sino también de lugares estratégicos como Tulum e Ichpaantum, ejerciera cierta presión en la región y no perdiera el dominio de ruta tan importante. También entonces se podría explicar el porqué tenían que protegerse con murallas, pues eran grupos diferentes los que estaban interesados en dominar dicha región. Esta pienso podría ser una explicación viable del problema que plantea la presencia de los chontales en la costa oriental de Quintana Roo, explicación en la que todos los investigadores están de acuerdo.

ABSTRACT

In this work it is proposed that the economic basis for the great development of the eastern coast of Quintana Roo can not be due only to agriculture. It must be based, fundamentally, on fishing, hunting and agriculture. Accepting Lange's (1971) proposal we believe that access to the sea permit them the domain of a communication route where trade played an importante role. The interchanges are wars resolved by pacific means (Levi-Strauss), nevertheless the region's inestability is reflected on the site's walls, that provide a belic idea. To our judgement a number of modalities of this region is due to the presence of two groups: the local and the chontal.

REFERENCIAS.

- ANDREWS, Anthony P.
 1976 "El proyecto Xcaret y reconocimientos de la costa central de Quintana Roo", *Boletín*, 4(19):10-20, Ed. Zamná, Mérida.
- 1977 "Reconocimiento arqueológico en la costa norte del Estado de Campeche", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, 4(24):64-77.
- 1978 "Puertos costeros del Postclásico Temprano en el norte de Yucatán", *Estudios de Cultura Maya*, XI:75-93.

ANDREWS, George F.

- 1975 *Maya cities: Placemaking and urbanization*, Civilization of the American Indian Series, vol. 131, University of Oklahoma Press, Norman.

ANDREWS, E. Wyllys, IV y Anthony P. ANDREWS

- 1975 "A preliminary study of the ruins of Xcaret, Quintana Roo, México: with notes on other archaeological remains on the central east coast of the Yucatan Peninsula", *Middle American Research Institute*, Publ.40, Tulane University, New Orleans.

BENAVIDES, Antonio y A. ANDREWS

- 1981 "Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán", *Cuadernos de los Centros Regionales*, Centro regional del Sureste, SEP-INAH, México.

CARDOS de Méndez, Amalia

- 1959 "El Comercio entre los Mayas Antiguos", *Acta Antropológica*, ep. 2, II (1).

CORTES, Hernán

- 1969 *Cartas de relación*, Colección "Sepan cuántos...", no. 7, Ed. Porrúa, México.

CHAPMAN, Anne

- 1959 "Puertos de intercambio en Mesoamérica prehistórica", *Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Historia*, 3, México.

Chilam Balam de Chumayel

- 1941 Prólogo y traducción del idioma maya al castellano por Antonio Mediz Bolio. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México.

GONZALEZ de la Mata, Rocío y A. F. TREJO

- 1981 "Playa del Carmen: excavaciones en la costa oriental de Quintana Roo", *Memoria del Congreso Interno*, INAH, México.

HERRERA y TORDESILLAS, Antonio de

- 1726- *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, Madrid.

JIMENEZ Moreno, Wigberto

- 1976 "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", *Esplendor del México Antiguo*, Serie de Investigaciones Antropológicas de México, México:1019-1108.

KURJACK, Edward B.

- 1977 "Sachecb: parentesco y desarrollo del estado Maya", *Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas*, XV Mesa Redonda, I:217-230, Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato México.

KURJACK, Edward y Wyllys ANDREWS V.

- 1976 "Early boundary maintenance in northwest Yucatán, Mexico", *American Antiquity*, 41:318-325.

LANDA, Fray Diego de

- 1973 *Relación de las cosas de Yucatán*, Ed. Porrúa, décima edición, México.

LANGE, Frederick

- 1971 "Marine resources: a viable subsistence alternative for the prehistoric low land maya", *American Anthropologist*, 73(3):619-639.

MAYER, Pablo

- 1977 "Can Cun: informe preliminar", *Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas*, XV Mesa redonda, II:207-213 Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato, México.

PIÑA Chan, Román

- 1976 "Un modelo de evolución social y cultural del México precolumbino", *Serie de Arqueología*, Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

ROBLES, Fernando

- 1980 "La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo", Tesis, ENAH, México.

ROYS, Ralph

- 1957 *The political geography of the Yucatan maya*, Carnegie Institution of Washington, Publ. 613, Washington.

RUZ Lhüiller, Alberto

- 1971 "Influencias mexicanas sobre los mayas", *Desarrollo cultural de los Mayas*, UNAM, México:203-241.

SANTILLAN, M. Patricia

- 1986 "Casas habitación en Tulum, Quintana Roo", Tesis. ENAH, México.

SCHOLES, France y Ralph Roys

- 1968 *The maya chontal indians of Acalan-Tixchel: a contribution to the history and ethnography of the Yucatan peninsula*, Oklahoma University.

STROVA M., Ida María

- 1986 "El comercio durante el Postclásico en la zona costera de la provincia de Ecab", Tesis, ENAH, México.

THOMPSON, J. Eric S.

- 1964 "Trade relations between the Maya highlands and lowlands", *Estudios de Cultura Maya*, IV:13-49.

- 1975 *Historia y religión de los mayas*, Siglo XXI, México.

VARGAS Pacheco, Ernesto

- 1978 "Los asentamientos prehispánicos y la arquitectura en la isla Can Cun, Quintana Roo", *Estudios de cultura Maya*, XI: 95-113.

- 1984 "Consideraciones generales sobre las fortificaciones militares en Tulum, Quintana Roo", *Estudios de Cultura Maya*, XV: 29-56.

- 1984 "Ensayo sobre la movilidad de la población en Quintana Roo", *Investigaciones recientes en el área maya*, II: 25-33, Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

VARGAS P., Ernesto y Lorenzo OCHOA

- 1982 "Navegantes, viajeros y mercaderes", *Estudios de Cultura Maya*, XIV: 59-118.

VARGAS P., Ernesto, Patricia SANTILLAN y Marta VILALTA

- 1986 "Apuntes para el análisis del patrón de asentamiento en Tulum", *Estudios de Cultura Maya*, XVI:55-85.

WEBSTER, David L.

1976 "Defensive Earthworks at Becan, Campeche, México", *Middle American Research Institute*, Tulane University, Publ. 41, New Orleans.